

FANTASMAS DEL INVIERNO

INTRODUCCIÓN, EDICIÓN Y NOTAS DE
DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ



CLÁSICOS
CASTALIA

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN

La vida	7
Un escritor en el tiempo	18
<i>Fantasmas del invierno</i>	34
La estructura.	68

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general	79
Bibliografía sobre Luis Mateo Díez	80
Bibliografía de Luis Mateo Díez	85

NOTA PREVIA	91
-----------------------	----

FANTASMAS DEL INVIERNO

I. Los lobos	95
II. La nieve	209
III. Los niños.	311

ANEXO

Anexo I. Historias en la novela	449
Anexo II. Los personajes.	451
Anexo III. Los lugares.	471

EL EDITOR.	479
--------------------	-----

I N T R O D U C C I Ó N

LA VIDA¹

Corría el día 21 de setiembre del año 1942 cuando nació Luis Mateo Díez Rodríguez en Villablino, un pueblo situado en el centro de la Comarca de Lacia, en León.

Tres alusiones, pues, en el inicio: [1] el hombre (que se convertirá con el tiempo en uno de los más grandes narradores de las letras del idioma), [2] la fecha (setiembre y 1942) y [3] el lugar, Villablino, Lacia...

Sobre la fecha cabe avisar de un asunto enjundioso, conforme lo que muchos años después registrará el autor en una novela suya que se llama *Fantasma del invierno*: han transcurrido solo tres años, cuatro meses y veintiún días del final de la Guerra Civil española. Visitamos uno de los periodos más duros y caóticos de la historia de España. 1942, en concreto, es un tiem-

1 Agradezco a Tomás Val y a Carmen Toledo sus valiosas y fundadas recomendaciones para la escritura de estos apuntes biográficos, así como su libro *Inventario de Luis Mateo Díez*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2010.

po de ajuste entre los vencedores del conflicto civil, de la lucha entre los habitantes de una misma nación, y los vencidos, vencidos que se arrastran por el fango de la destrucción y de las pérdidas (no solo materiales). Se añade a esa trama las penurias que de la Guerra Civil salen y que las proclamas del dictador y de los suyos ocultan.

En la relación fiel, Villablino es en una zona ocupada por el nuevo régimen en la que está asentado con su familia otro hombre, Florentino Díez, padre del escritor, y que ejercía allí un cometido oficial: Secretario del Ayuntamiento.

El más de esa fecha remite a la otra contienda europea: 1942, la Segunda Guerra Mundial (1939–1945). Con consecuencias, tanto prácticas como filosóficas, que asimismo administra el autor.

Del lugar aducimos asuntos asimismo primordiales para interpretar con solvencia el uso del espacio en las novelas de Luis Mateo Díez.

Villablino es el lugar habitado más importante de la zona, y central en la comarca de Laciana (cual ya se dijo). Está situado al noroeste de la Provincia de León, en la Cordillera Cantábrica y lindero con las comarcas del Bierzo, Babia, Omaña y el Principado de Asturias. La *Provincia de la imaginación* (de la que hablará mucho más tarde Luis Mateo Díez) asume esas categorías para la invención, para la fantasía. Eso es relevante, cual es apreciable considerar que el lugar real aporta a la escritura de Luis Mateo Díez el modelo, el modelo por el que se genera la señalada invención. Cito algunos pormenores de la actuación de Luis Mateo Díez como escritor sobre los territorios mencionados: *a)* la reflexión sobre Babia, lo que es físicamente ese territorio, lo que contiene, lo que la memoria registra en sus habitantes (los muertos y los vivos) y lo para él significa ese lugar da el libro *Relato de Babia* (1981); *b)* el discurrir por los valles de Laciana da *Valles de leyenda*, 1994,

y *Laciana: suelo y sueño*, 2000; c) lo que semejante lugar impone a la sensitiva, tensa y radical enunciación autobiográfica que se llama *Azul serenidad* (2010), a propósito de la muerte de los seres queridos, cuenta con referentes irremplazables sobre la zona.

En la obra de Luis Mateo Díez se aduce Celama, sus registros y sus obituarios, se aduce *Provincia de la imaginación y Ciudades de sombra*, y no es distraído alegar que ese contingente de lo existente, de lo factible, de lo que se puede visitar y seguir con el dedo en un mapa, se ajusta (no se repite, y no se confunde el asunto) con las señales geográficas y urbanas que aparecen en los escritos.

Igual que alguna vez se malinterpretan (y torpemente, incluso) las maniobras narrativas de Luis Mateo Díez en torno a lo oral y a las evocaciones. Lo oral y la memoria es, está, se encuentra en sus escritos, los filandones, los calechos, las voces y las remembranzas, pero ni lo oral ni la memoria son registros exclusivos en una obra como la de Luis Mateo Díez. Mírese, si no, el *Quijote*, si consideramos pertinente en España ese libro, o léase con consecuencia a Faulkner, si alguno lo considera de más mérito que el invento citado de don Miguel de Cervantes.

Mas reparemos en lo concreto: Villablino se estampa en la vida del autor como un mundo lejano, pese a vivir allí. Habremos, entonces, de proferir una pregunta pertinente: ¿lejano de qué?; de otro modo, Villablino descentrado, ¿en relación a qué centro? Suponemos, entonces, a una familia con unas aptitudes y unas proyecciones que el lugar no les brinda. Los movimientos de Luis Mateo Díez subrayan esa enunciación: de Villablino a León, de León a Madrid, de Madrid a Oviedo, de Oviedo de nuevo a Madrid, y definitivamente.

Por ahora cabe resumir lo que depara el lugar al futuro novelista: más cerca de la Edad Media –comentó alguna vez– que de la revolución industrial. Luego, antiguo frente a *moderno* es la

trama. Lo antiguo existe, hay constancia de ello; lo moderno es, existe y también hay constancia de ello. Y ahí una de las manio-
bras más señeras de Luis Mateo Díez, uno de los elementos
primordiales de su obra: antiguo para recordar, moderno para
reparar. El mundo de la provincia en la obra de Luis Mateo Díez
es más (mucho más) que el mundo de la provincia. Escarbar en
su sombra es husmear en los enigmas de la especie, es concebir
la sucesión, el proceso. Y a ello ayudan los sonidos, las voces
que fabrican, que ajustan, que muestran, que instituyen. Y de
ello es de donde trasciende lo que nos está permitido nombrar
sin desmedro axioma: la confabulación con los hombres, con
las almas que proclaman su enjundia, su pasión, su tesón, su
razón, su miseria, el misterio...

Así pues, ahí el acontecimiento, en la Casa Consistorial, que
era la vivienda del Secretario del ayuntamiento. Doña Milagros
Rodríguez yació allí y vio la luz por primera vez Luis Mateo
Díez Rodríguez.

Cinco hijos del matrimonio Florentino Díez y Milagros
Rodríguez. Luis Mateo el penúltimo; antes Florentino (Floro),
Miguel y Antonio (Antón); después, Fernando. Y una consta-
tación: a pesar de las convicciones religiosas del padre, su
urdimbre vital e ideológica. Eso hace que los niños concurren
a la vida con una discreta y razonable libertad y que su educa-
ción esté al amparo del Centro Libre Adoptado, el Colegio de
Nuestra Señora de Carrasconte, al que el padre contribuyó (por
las ideas dichas) a fundar.

Puede contemplarse una fotografía del año 1950, cuando el
niño contaba con ocho años, que merece descripción. Un grupo
de sesenta y tantos personajes se enfrenta a una cámara foto-
gráfica, los primeros de rodillas en el suelo, los siguientes sobre
taburetes en seis filas. Esa estampa persiste en identificarlos
para la posteridad. Todos tuvieron nombre, todos identidad,
todos habitaron el lugar. En la cuarta fila y a la izquierda, un